

Alumno: Francisco de la Fuente Limón

Maestría en Amparo

Violencia Social y procesos de socialización

El presente ensayo tiene como finalidad aproximarnos al estudio de la violencia social. Para ello se divide en cuatro puntos, a saber: i) concepto de violencia social; ii) causas de la violencia; iii) globalización, crisis institucional y violencia y iv) alternativas y propuestas. La idea inicial es que la violencia social es resultado, en gran parte, de una crisis en los procesos de socialización primaria y secundaria.

En este tenor de ideas se pondrá énfasis en la familia y la escuela como espacios sociales para enfrentar y atacar la violencia social.

1. Hacia un concepto de violencia.

Se puede decir que en ciertos países la violencia es una forma habitual de vida.¹ En efecto, nunca como hoy la violencia se ha convertido en un ingrediente constante de la realidad. Desde los medios de comunicación hasta las empresas dedicadas al ocio han encontrado en ella, o en sus efectos, un producto con alto margen de ganancia.

Es verdad que la violencia está presente en una multitud de relaciones interpersonales dentro del entramado social. Así, podemos dividirla en: intrafamiliar,

¹ Ponemos como ejemplo las estadísticas delictivas arrojadas por la encuesta sobre inseguridad en México preparada por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre Inseguridad (México 2001). Según los datos: en el 2000, 4,2 (4,3%) millones de mexicanos fueron víctimas de algún delito, en 44 de cada 100 casos se presentó violencia física. El 92% e los delitos fueron de robo, de los cuales 61% a transeúntes; 20% de vehículos; 18% en casa habitación y 5% en comercios. Del resto de los delitos, 8%, el 50% fueron de lesiones; 25% daño en propiedad ajena; 13% secuestro; 7% raptó exprés y 6% otros. De cada 4 delitos sólo se denunció uno ante las autoridades. Se emplea éste caso en virtud de que la encuesta fue elaborada por ciudadanos y es un reflejo claro del estado de la cuestión en uno de los principales países latinoamericanos.

laboral, escolar, interestatal, global, etcétera; no obstante que se susceptible de división, de algo si podemos estar seguro, las conductas violentas han llegado a ser uno de los principales signos de los inicios del siglo XXI.

Con un afán articulador la violencia se define como: Empleo o aplicación de la fuerza física o el forzamiento del orden natural de las cosas o del proceder de las personas. Esta definición, a nuestro parecer, es integral; es decir, abarca desde las acciones materiales hasta las psicológicas y pone como punto central la existencia de un orden natural de las cosas y las personas. Surge así una pregunta ¿tienen las personas y las cosas un orden natural? La respuesta es sí.

El orden natural implica el prerrequisito para la existencia tanto de personas y cosas, hace referencia a la idea de una existencia armónica, donde el sujeto determina una serie de normas mínimas que garanticen su sobrevivencia, incluyendo en estas normas su relación con el entorno.

Desde Aristóteles, pasando por Hobbes, Rousseau o Montesquieu (Cfr. Bobbio 1992; Rousseau 1981; Montesquieu 1984) se ha pensando en la sociedad como garantía del correcto desarrollo de la vida. La sociedad es por tanto un acuerdo tendiente a la cooperación interpersonal y realización de intereses, entre los que figuran el mantenimiento y preservación del hombre. Podemos decir entonces que el orden natural esta integrado por el elemento principal de la organización humana, es decir, la vida misma.

2. Causas de la violencia social.

Sin embargo, y aún cuando los individuos tienden a regular su conducta en relación con los demás, suelen surgir en la convivencia cotidiana situaciones en las cuales se vulnera dicho orden. A estas suele denominárseles desde el campo de la sociología como conductas desviadas². Es precisamente esta rama de la ciencia en la que se ha generado una serie de teorías tendientes a explicar la aparición de

² Entendemos como conducta desviada la no conformidad a una norma o serie de normas dadas; que además son aceptadas por un número significativo de personas de una comunidad o sociedad.

dichas conductas. Podríamos sintetizar las principales de ellas en el siguiente cuadro (tomado de Giddens 1994) :

TEORIA	POSTULADOS PRINCIPALES
Asociación diferencial:	<p>En una cultura dividida en varias subculturas, algunas tienden a orientar hacia actividades ilegales y otras no. Esta teoría parte de la idea de que el comportamiento delictivo es aprendido en los grupos primarios y en los grupos de pares.</p> <p>El grupo de personas con las que se reúne el individuo influye a favor o contra del delito. (Cfr. Pitch Tamar. 1980)</p>
Anomia	<p>Es un concepto acuñado por Durkheim. (Cfr. Durkheim, E. 1995; 1989)</p> <p>Parte de la idea de que en las sociedades modernas, las normas y los valores tradicionales se ven trastocados sin ser remplazados por otros.</p> <p>Merton (1987): anomia es la tensión a la que se ve expuesta un individuo, o varios, cuando las normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social.</p> <p>Los valores principales son mirar al futuro como ganar dinero. Se presiona a los sujetos para que salgan adelante.</p>
Anomia y asociación	<p>Parte de la idea de que la conducta desviada surge en comunidades subculturales en las que las oportunidades de triunfo son escasas.</p> <p>Los que no encuentran su lugar en el orden social legítimo ni en la subcultura tienden a resguardarse en la categoría de refugiados o adictos a las drogas. (Cfr. Pitch Tamar. 1980)</p>
Teoría del Etiquetaje	<p>La desviación es resultado de un proceso de interacción entre desviados y no desviados.</p> <p>La fuente del etiquetaje son aquellas personas que representan la fuerza de la ley y el orden (las etiquetas son expresiones sociales de poder).</p> <p>Una vez realizada una desviación primaria se puede presentar el etiquetaje.</p>

	La desviación secundaria implica la aceptación de la etiqueta. (Cfr. Taylor, Ian. 1975)
Elección racional	<p>Considera la conducta como un acto deliberado, es decir, como una acción y no como reacción.</p> <p>Esta teoría supone que la conducta desviada es producto de una elección racional.</p> <p>El sujeto conoce el riesgo y determina correrlo. (Cfr. Colomer, J. 1987)</p>

Las teorías anteriores nos muestran la violencia como elaboraciones teóricas que van de: i) mecanismo de integración cultural; ii) respuesta a la desarticulación de la realidad; iii) respuesta a subcultural a la cultura dominante; iv) el resultado de la interacción entre expresiones de poder y dominados, y v) como una elección racional en la cuál el sujeto recurre a la violencia, sopesando costos y beneficios de sus actos, como un medio de acceder a la satisfacción de sus necesidades.

Cualquiera que sea la posición a partir de la cuál busquemos la causa de la violencia (también llamada conducta desviada³), debemos estar de acuerdo que ella funciona como un mecanismo de adaptación social, y por tanto es un mecanismo que tiende a la búsqueda de un orden distinto al establecido. Los sujetos, al verse privados de los satisfactores que creen necesarios para su subsistencia, tienden a buscarlos ya sea por medios legales o extralegales. Debemos aceptar, por una parte, que tanto la búsqueda de un orden social distinto y los choques socioculturales son precipitantes de conductas violentas o desviadas, pero por otra parte, debemos reconocer que estos son efectos y no resultados. En efecto, la reelaboración de la realidad a partir de la violencia y los enfrentamientos interculturales, son sólo efectos de una causa primaria que debemos encontrar para llegar a la raíz del asunto.

La existencia de un mercado globalizado, donde los valores principales son sustituidos por la lógica del mayor beneficio personal (ganancia), presenta las

³ Toda violencia es una conducta desviada, pero no toda conducta desviada es violencia.

condiciones idóneas para dar origen al crecimiento de la pobreza y la exclusión social. En la sociedad actual los valores tradicionales se han trastocado, el sujeto es tomado en cuenta según lo que es capaz de producir y/o consumir. Sólo en la medida en que el individuo pueda vincularse al mercado es considerado como una persona exitosa y digna de valoración social.

En el mundo globalizado la lógica del mercado ha logrado convertirse en la articulación de la cultura y la política. Su característica principal es la gran influencia de la economía global sobre los gobiernos nacionales y la cultura. Ante éste panorama, los individuos experimentan lo que Alain Touraine denomina “desinstitucionalización” (Touraine, 1997). Éste proceso hace referencia a una pérdida de vinculación entre el sujeto y las instituciones sociales. Parte de la idea que el individuo se encuentra regulado por instituciones que le son ineficaces y que además resultan superadas por el mercado, es decir, ante una realidad cambiante, que suele trascender a las organizaciones institucionalizadas, los sujetos viven en un ambiente de desolación y desconfianza.⁴ Una prueba empírica de esto podemos verlo en la proliferación de movimientos sociales⁵ que tienden a generar estructuras organizativas más centradas en redes y donde las relaciones “cara a cara” tienden a suplir el papel de instituciones que se muestran ajenas a la realidad.⁶

Recapitulando: el trastocamiento de valores y la sensación de desinstitucionalización, generados por la lógica dominante del mercado, arrojan a los individuos a experimentar un estado desprotección y desolación; es decir, anómico. El individuo busca entonces nichos sociales en los cuales reelaborar su realidad ya sea por medio de la aceptación de valores que le sean más próximos o

⁴ Una prueba empírica de esto podemos verlo en la proliferación de movimientos sociales que tienden a generar estructuras organizativas más centradas en redes y donde las relaciones cara a cara tienden a suplir a las instituciones tradicionales .

⁵ Una de las formas más claras y extendidas de éste tipo de movimientos los encontramos en las nuevas conformaciones religiosas, es así que podemos poner como ejemplo el caso de los Miembros del Movimiento de Renovación Católica en el Espíritu Santo (movimiento católico nacido en los Estados Unidos que presenta matices rituales- organizativos propio de denominaciones religiosas Cristiana- Evangélica) prácticas que tienden a la construcción de relaciones interpersonales tendientes a: *recuperar, reproducir e imaginar* relaciones de identidad y pertenencia. A partir de la construcción de bienes simbólicos y a la generación de un capital social, los miembros del mencionado movimiento, generan un sentido de pertenencia a partir del cuál interpretan su realidad y le dan vida a sus creencias religiosas, incluyendo su relación con las jerarquías eclesiásticas. (Cfr. Martínez, Iván, 2003) En efecto, los miembros de Renovación encuentran en un proceso de socialización secundarias el mecanismo para reelaborar su espacio y actuación dentro de la realidad. Lo mismo podemos encontrarlo en movimientos sociales de carácter ambiental, de genero, y un largo etcétera.

⁶ Los términos de socialización secundaria y realidad se usan según las definiciones de Berger y Luckmann. Peter Berger y Thomas Luckmann. *La Construcción de la Realidad Social*. Amorrortu editores. Argentina 1995.

de la apropiación de medios materiales que le permitan hacer frente a sus necesidades. Dicha búsqueda se realiza tanto por medios legales como por medios extralegales.

La satisfacción de necesidades materiales se convierte en prioritaria para la mayoría de los sujetos. Estos, tratando de integrarse al mercado buscan la obtención de bienes materiales a cualquier costo y, como ya se dijo, por cualquier medio. Podemos estar convencidos, aún sin estar de acuerdo del todo con teorías basadas en un determinismo económico, que la causa inicial de estas tensiones, al menos dentro el mundo occidental, radica en la existencia de un sistema económico desigual y excluyente.

3. Globalización, crisis institucional y violencia.

Al hablar de la crisis institucional ya adelantábamos la afectación que esta produce en la conformación de las relaciones interpersonales. Es en éste tenor que creemos pertinente detenernos para hablar de la manera en que la mencionada crisis afecta a la familia y a la educación, dos de los agentes por excelencia del proceso de socialización, primaria aquella y secundaria esta⁷. Tanto la escuela como la familia se encuentran afectados por valores contrarios a sus objetivos; es decir, la globalización y más propiamente su sistema de valores que encumbra la individualidad y la acumulación, ha desplazado a la tolerancia y solidaridad.

⁷ Debemos aclarar con fines metodológicos que la socialización primaria se da durante la niñez; por medio de ella el individuo se convierte en miembro de la sociedad. El sujeto percibe el mundo tomando referentes que le son proporcionados por su familia. Es el jugador de un solo juego. (Acepta roles y actitudes de otros; es decir, acepta el mundo de ellos y lo interioriza). Dicho proceso finaliza cuando el concepto del "otro" se ha introducido en la conciencia del individuo. Por su parte la socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales; implica el aprendizaje de roles específicos en base a los cuales interactúa con el mundo extra familiar. Es así que podemos afirmar que la escuela es uno de los lugares donde éste proceso se desarrolla; en ella, el sujeto vincula su realidad con la realidad de los otros y se ubica en un contexto más amplio. Tanto en la socialización primaria como en la secundaria se configura al individuo como parte de un colectivo. La eficacia o ineficacia en estos procesos se refleja en la organización social.

En éste tenor de ideas debemos aceptar que tanto la familia como la escuela son por tradición los vehículos de trasmisión de normas y valores en los que se basa la convivencia interpersonal; sin embargo, dichas instituciones y procesos que ellas cumplen están influidos por condiciones estructurales como la globalización que los afecta de manera especial. La familia y la escuela se han centrado históricamente en la formación de individuos capaces de convivir en armonía bajo el mantenimiento y transmisión de valores como la vida, la libertad, la solidaridad, etcétera. Por su parte el mercado, por intermediación de los medios de comunicación y la realidad cotidiana, da prioridad a valores como el individualismo, la competencia, la ganancia, la acumulación, etcétera. Se genera con ello una discontinuidad entre los procesos de socialización tradicionales y la realidad social, originándose un desfase entre el mundo del deber y del ser.⁸

Lo anterior podemos definirlo como una tensión estructural en la cuál un gran número de personas son excluidas. Ante esto los sujetos, según R. Merton, suelen actuar de alguna de las siguientes maneras (Cfr. Guiddens 1994 y Merton, R. 1987):

Reacciones a las tensiones entre valores y medios para alcanzarlos.	
Tipo de reacción	Características principales
Conformista:	Aceptan los valores como medios para lograrlos, independientemente del triunfo
Innovadores:	Aceptan los valores compartidos, usan medios ilegítimos o ilegales para alcanzarlos.
Ritualismo:	Actúan conforme a estándares socialmente aceptados, pero han perdido de vista los valores que impulsan su actividad.

⁸ El bajo nivel salarial, hacinamiento, desempleo y hambre pueden generar, al interior de la familia, un caldo de cultivo para la violencia; por otro lado, los contenidos curriculares de la escuela, dirigidos a promocionar actitudes y valores tendientes a generar una vida en comunidad, hoy están desfasados de los requerimientos del mercado que se basa en la inmediatez y el individualismo. (Cfr. Paris Pombo, María. 1990)

Retraídos:	Dejaron de lado el enfoque competitivo, rechazando valores dominantes y los medios para obtenerlos.
Rebelión:	Rechazan tanto los valores existentes como los medios normativos, deseando sustituirlos por otros nuevos.

Como se puede apreciar cualquiera de estas cinco conductas implican alguna forma de violencia susceptible de ser: i) interna, en cuyo caso afecta al individuo haciéndolo potencialmente inestable o ii) externa, afectando la organización social. Como quiera que sea el problema esta presente y nos afecta a todos.

Ahora bien, cualquiera de las conductas mencionadas tiene como telón de fondo a la familia o a la escuela. Son en estos escenarios donde los choques estructurales de valores se resienten con mayor crudeza. Además, es en los sujetos cuyo proceso de socialización se encuentra en desarrollo en los cuales la crisis descrita tiene más efectos, agudizándose sobre todo en los adolescentes.

Los jóvenes y niños viven en un mundo dominado por el desconcierto y en el cuál la vida, la solidaridad, el sentido de pertenencia y las tradiciones chocan con la realidad (Goiburú, Jacinto. 1997: 282). Ésta es cambiante e inestable, se regula por la lógica del costo y beneficio, así como por la justificación de los fines por los medios. Nuestros jóvenes y niños de hoy asisten a un mundo donde el éxito se mide en relación con la cantidad de posesiones materiales, lo que les obliga a buscar una revalorización basada en éste principio. Es así que sus referentes conductuales tienden a centrarse en figuras que, independientemente de los medios, logran el “éxito”.

Podríamos decir que hoy la desviación como medio es justificable. Por tanto, debemos aceptar que estamos inoculando a las futuras generaciones contra el horror de la violencia. Es alarmante la manera en que dentro de la familia como al interior de las escuelas se da lugar al surgimiento de tensiones que derivan en

acciones violentas. Actualmente cuando escuchamos sobre casos de adolescentes que, provistos de un arma, disparan dentro de las escuelas, o de un marido que lesiona a su mujer, todos parecemos conmocionarnos, pero en realidad pocos son los que intentan dar una solución. Aún más, las manifestaciones de violencia se han tornado tan aberrantes que ya pasan desapercibidas. Acciones como insultos, negligencia, vulneración de la dignidad, sexo, muerte, etcétera, están presentes en los medios de comunicación por ser productos de amplios consumo social.

Más alarmante es aún la actitud que el Estado toma ante la violencia. Los gobiernos de todo el mundo apuestan, como mecanismo para hacer frente a ella, a invertir grandes porcentajes de sus presupuestos en la compra de medios para reprimirla (armas, capacitación de fuerzas, diseño de legislaciones más severas, etcétera). El Estado, dentro de éste tenor de ideas, basa su fuerza en la posibilidad de ejercitar coactivamente su voluntad; es decir, se pretende combatir la violencia con violencia (Goiburú, Jacinto. 1996:281)..

4. Alternativas y propuestas.

Ante éste guión perverso, la familia y la escuela tiene dos alternativas; o bien optan por retomar los valores exigidos por el mercado, o bien optan por hacerles frente. Cabe entonces hacernos una pregunta ¿es éste proceso inevitable o irreversible? Nosotros creemos que no. Tanto la familia como la escuela, la última por medio de sus educadores, tiene la obligación de convertirse en los agentes de cambio. Han de erigirse por tanto en agencias preventivas y/o correctivas de conductas desviadas. Por tanto, la idea de que el individuo es un agente estructurante de la estructura, debe de permear ambas instituciones. (Cfr. Giddens, 1990); es decir: los individuos tienen la capacidad para, por medio de la praxis, transformar su realidad social. Por otra parte, las estructuras funcionan como sistemas sociales producidos y reproducidos por el uso interactivo que los actores sociales hacen de ellas, entendidas estas como reglas y recursos. Las estructuras son, por lo tanto, el medio y, al mismo tiempo, el resultado de la acción social

En efecto, ante la violencia no vale sólo el aumento de recursos materiales para hacerle frente; hace falta una acción colectiva a múltiples niveles de la sociedad. Podemos explicar la afirmación anterior diciendo que retomar los principios en los que se sustenta la vida comunitaria, y por tanto los valores que garantizan la convivencia pacífica, tendría como resultado la formación de hombres y mujeres libres y de buenas costumbres que a su vez habrían de convertirse en sujetos aptos para exigir al mercado los mismos valores.

El primer paso a dar consistiría en la prevención de conductas violentas; para ello, los procesos de socialización primaria y secundaria deben de buscar un hilo conductor que permita una sintonía generadora de no violencia. Para ello debemos dejar de lado la búsqueda de culpables y centrarnos en la obtención de soluciones. En efecto, los educadores culpan a las familias de propiciar las conductas violentas al: i) consentir y sobreproteger a los hijos; ii) no marcarles horarios y iii) no inculcarles buenos hábitos⁹. Por su parte la familia culpa a los educadores tachándolos de burócratas faltos de compromiso y vocación.

Esta actitud de confrontación no resuelve de ninguna manera la problemática. Sólo una actividad conjunta entre educadores y familia puede dar lugar a acciones eficaces para enfrentar la violencia en el aula y su proyección en la sociedad. La prevención, remedio efectivo contra cualquier mal, implica, como ya se adelantaba, una responsabilidad conjunta.

Las acciones primarias a tomar para desarrollar una cultura de la no violencia deberán de: i) asumir la labor educativa de la familia y una labor formadora por parte de los educadores; ii) hacer una valoración crítica de los medios de comunicación, principales transmisores de los valores del mercado; iii) educar en la verdad, iv) practicar la justicia y v) interaccionar en el amor y la libertad. Una vez logrados estos puntos se estará en condiciones de generar una organización social basada en la confianza.

⁹ Esto fue arrojados por encuesta definición de la violencia (Peiró, Salvador). Las mencionadas causas son, a juicio de los educadores, las precipitantes de la violencia en el aula.

La lucha contra la violencia implica un esfuerzo conjunto y por tanto reciproco entre la familia y la escuela. La familia, por tanto, deberá de generar entre sus miembros conductas basadas en la libertad y el respeto; por su parte la escuela deberá de erigirse en una promotora de modelos de conducta basados en la armonía, solidaridad y paz. Lo anterior lo podemos resumir en palabras de Jacinto Goiburu (1997: 291) *“del hombre libre y moral no puede provenir la violencia”*.

Conclusiones.

La globalización trae consigo un deterioro de los valores del sujeto. La mercantilización de la vida y la priorización de los valores de cambio tienden a generar una realidad que le es ajena a un número amplio de personas.

Las instituciones, al estar influidas por la lógica del mercado, dejan de ser referentes fiables para los individuos, dando lugar a una desinstitucionalización ante la cual los sujetos buscan la reelaboración de una realidad que les sea más próxima.

Tanto la familia como la escuela se encuentran inmersas en esta caótica realidad. Ambas están afectadas por la priorización de valores materiales. Su papel de forjadoras de individuos capaces de interactuar de manera pacífica se presenta obsoleto ante la lógica de la ganancia; esta, tiende a encumbrar personajes y actitudes basados en agresividad y satisfacción personal, dejando de lado principios como solidaridad y colectividad.

Para corregir éste desfase entre mundo de vida y valores, los educadores y la familia deben actuar de manera conjunta para hacer frente al caos. Ambos han de constituirse, como agentes estructurantes, en elementos propiciadores del cambio estructural. Para ello, tanto la escuela como la familia deben de ser corresponsales del desarrollo de una cultura de prevención de la violencia. Aun cuando, como en los datos arrojados por la encuesta y que aquí se manejan, los niveles de violencia sean escasos, educadores y familia deberán mantenerse alertas. Tanto las aulas como los hogares deben de ser reductos generadores de una cultura de no violencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bobbio Norberto. *Thomas Hobbes*. FCE. México 1992

Colomer, Joseph M. *El Utilitarismo: una teoría de la elección racional*. Montecinos. Barcelona 1987.

Durkheim, Emile. *El suicidio*. Akal. Madrid 1995.

Giddens, Anthony. *The Construction of Society*, University of California Press, Los Angeles Ca, 1984.

_____ Et al. *La Teoría Social Hoy*. Alianza Editorial y CONACULTA. México 1990.

_____ *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

_____ *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid 1994.

Goiburu López de Munain , Jacinto. *Fuertes contra la violencia*. Ediciones Universidad. Salamanca 1996.

Peter Berger y Thomas Luckmann. *La Construcción de la Realidad Social*. Amorrortu editores. Argentina 1995

Martínez Ponce Iván. *Movimiento de renovación Católica Carismática en el Espíritu Santo, identidad y comunidad*. Cuadernos de la Judicatura, Tribuna superior de Justicia del Estado de Zacatecas., México 2003

Merton, Robert K. *Teoría y Estructura Sociales*. FCE. México 1987.

Montesquieu Charles. *Del espíritu de las leyes*. Heliasta. Buenos Aires 1984.

Paris Pombo, María D. *Crisis e Identidades Colectivas en América Latina*. Plaza y Valdés Editores y UAM-Xochimilco, México, 1990.

Rousseau Jean J. *El Contrato Social*. Aguilar. Madrid 1981.

Taylor, Ian. *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Amorrortu. Buenos Aires 1973.

Tomar Pich. *Teoría de la desviación social*. Nueva imagen, México, 1980

Touraine, Alan. *¿Podemos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la sociedad global*. Fondo de Cultura Económica. México 1998.